



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 8 - Año 2021 / revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/

CONVERSAS

El irresistible *charme butch* de Esther Newton: una entrevista sobre la vida, la obra, la carrera y las pasiones de una antropóloga legendaria

Dr. Carlos Eduardo Henning

carloshenning@ufg.br

Universidade Federal de Goiás
Faculdade de Ciências Sociais
Goiânia – Brasil

Recibido: 29 de abril de 2021



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

El irresistible *charme butch* de Esther Newton: una entrevista sobre la vida, la obra, la carrera y las pasiones de una antropóloga legendaria

“Siempre les enseñe a mis estudiantes, [...] que la primera cosa que deben hacer es ¡sobrevivir! Yo lo hice”

ESTHER NEWTON

La antropóloga estadounidense Esther Newton es una de esas figuras fascinantes y cruciales que injustamente llevaron un largo tiempo hasta alcanzar su merecido respeto, reconocimiento y admiración.¹ Nació en 1940 en la ciudad de Nueva York, proveniente de una familia de clase media, de padre y madre progresistas, intelectuales y de izquierda. Newton se refiere a sí misma como marcada tempranamente por fuertes sentimientos de inadecuación social, en especial por no haber podido vivir –por muchos años– su masculinidad tal como lo deseaba y por tener que ocultar en su juventud el hecho de ser una lesbiana *butch*.²

Una buena parte de la seductora odisea de dolores, glorias y realizaciones de la autora es narrada en su libro *My Butch Career: a memoir* (2018), el cual pude reseñar hace poco tiempo (Henning, 2019a, 2019b). En la obra, Newton narra su infancia y adolescencia entre los años cuarenta y cincuenta, en un periodo macartista de intensa patologización y criminalización de la homosexualidad. Una época de cacería de brujas, donde flotaba en el ambiente la posibilidad concreta de

¹ Una versión reducida de esta entrevista fue publicada en portugués en la revista *Estudos Feministas* (Henning, 2020) La versión en castellano fue traducida directamente del inglés por Agustín Liarte Tiloca y luego revisada por Andrea Lacombe. Les agradezco profundamente a ambos por el trabajo minucioso y dedicado. Agradezco también a Esther Newton, Glauco B. Ferreira, Eunilda Henning, Camilo Braz, Agustín Liarte Tiloca y Andrea Lacombe por las lecturas, sugerencias y contribuciones para la versión final del texto aquí presentado.

² *Butch* es una categoría identitaria asociada a mujeres lesbianas masculinas, que en los bares lésbicos de Greenwich Village –Manhattan, Nueva York– de los años cincuenta y sesenta se interesaban en relacionarse con *femmes*, o lesbianas femeninas. En tanto una categoría aún en uso, *butch* podría ser traducida al castellano argentino como *camionera* o *chonga*.

expulsión de la universidad, destitución sumaria, persecución implacable, encarcelamiento, internación psiquiátrica forzosa, choques eléctricos y, en casos extremos, lobotomías. Estas represalias eran destinadas a quienes fuesen vistos como disidentes sexuales o de género en los Estados Unidos.³

Como un contrapunto a la vigilancia cuasi paranoica de aquellos años, Newton recuerda haber tenido en su adolescencia el primer encuentro con la antropología a través del libro *Coming of Age in Samoa* de Margaret Mead (1928).⁴ Aquella lectura le produjo una gran fascinación y un enorme alivio tras acceder al debate sobre el relativismo cultural en el análisis del carácter arbitrario y variable de “las relaciones entre los sexos”. Aun siendo muy joven, y a pesar del contexto desafiante, Newton mantuvo un valiente contacto con el movimiento homófilo en defensa de los derechos de personas homosexuales, –como el caso de la *Mattachine Society* y el grupo lésbico *Daughters of Billitis*–⁵ hacia finales de la década de 1950.

Tomada como parte de la primera generación de intelectuales que integraran o fueran influenciadxs de forma directa por el movimiento de liberación homosexual pos-*Stonewall*,⁶ Newton subraya que la mayor parte de su obra estuvo enraizada en los dilemas y problemáticas de los movimientos feministas y homosexuales de los años sesenta en adelante. Como afirma la autora: “siempre es preciso saber quiénes fueron las personas que te precedieron para no seguir reinventando la rueda o ignorar quién vino antes que tú”.

Aunque su padre, un prominente psicoanalista judío de Nueva York, deseaba que su hija estudiase psicología, Newton terminó estudiando historia para

³ Sobre el contexto de algunas obras intelectuales pioneras de la época, consultar: Barbosa da Silva, 1959; Sonenschein, 1966; McIntosh, 1968; Simon y Gagnon, 1969; Weeks, 1977, Rubin, 2016, 2018b.

⁴ En una mención irónica a su primera influencia antropológica, Newton publicó en 2002 un libro de ensayos llamado *Margaret Mead Made Me Gay: personal essays, public ideas*. En español podría traducirse como “Margaret Mead me hizo gay: ensayos personales, ideas públicas”.

⁵ La *Mattachine Society* fue fundada en 1950 en Los Angeles. Se trató de una de las primeras organizaciones en defensa de los derechos de personas homosexuales en los Estados Unidos, en una vertiente homófila pre-*Stonewall*. Por su parte, *Daughters of Bilitis* fue una organización de derechos lésbicos con base en San Francisco, fundada en el periodo inicial del activismo homófilo a mediados de la década de 1950 (cfr. Rubin, 2016).

⁶ Las revueltas de *Stonewall* fueron una secuencia de días de conflicto ocurridos en el mes de junio de 1969, en respuesta a las persecuciones y violencias policiales en bares gays y sus frequentadores, en la ciudad de Nueva York. Por tanto, el hecho cumplió 50 años en el 2019. *Stonewall* se ha convertido en un inequívoco y poderoso símbolo de luchas transnacionales por los movimientos liberacionistas gays y, más tarde, para los movimientos LGTBIQ. No obstante, existieron otros movimientos y organizaciones anteriores en los Estados Unidos que no deberían ser olvidados, como la *Society for Human Rights* en Chicago en los años veinte, y los ya citados movimientos homófilos *Mattachine Society* y *Daughters of Bilitis*.

su formación de grado en la Universidad de Michigan, e ingresó por la puerta grande al mundo de la antropología en sus estudios de posgrado. Realizó su doctorado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago, dirigida por David Schneider, un gran referente de la antropología simbólica y los estudios de parentesco. Además de ser su mentor, Schneider sería también un amigo y colaborador durante toda su vida.

En un primer momento, Newton pensaba hacer su trabajo de campo doctoral en Fiji. Entretanto, tras presentar un ensayo como trabajo final para una asignatura sobre la organización social de *drag queens* o *female impersonators*⁷ en la ciudad de Chicago –empleando métodos etnográficos tradicionalmente asociados a estudios en contextos no occidentales–, Schneider la habría incentivado a cambiar su tema de investigación. En una decisión que impactaría en toda su carrera, Newton mudó el tema y concluyó su tesis de doctorado en 1968 con el título *The “Drag Queens”: a study in Urban Anthropology*. Además de David Schneider, su tribunal final estuvo formado por nada más y nada menos que Julian Pitt-Rivers y Clifford Geertz.

Aquella etnografía –hoy clásica– fue publicada como libro en 1972 bajo el nombre *Mother Camp: Female Impersonators in America*. En la obra, Newton analiza con exactitud y precisión el universo de las *female impersonators* y *drag queens*, en las ciudades de Chicago y Kansas, durante la primera mitad de los años sesenta. Es preciso resaltar que los estudios sobre “comunidades sexuales minoritarias” (Rubin, 2018b) eran vistos en gran medida como aberrantes, y las investigaciones sobre personas hoy llamadas LGBTIQ+ (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Travestis, Transexuales, Transgéneros, Intersexuales, Queers, y otras identidades) eran consideradas como algo propio de la psiquiatría y la criminología, incluso dentro de las mismas ciencias sociales. Por consiguiente, Newton fue valiente y arriesgó mucho en aquel período al asociarse públicamente –de algún modo– a “grupos desviados”. Como se puede inferir, salir del clóset como lesbiana podía costarle muy caro.

⁷ *Female impersonators* es una expresión que podría ser traducida al castellano argentino como “transformista”, aunque actualmente la categoría *drag queen* se utiliza en gran parte de Sudamérica. Es necesario tener en mente que estas categorías, sus prácticas, concepciones y significados son dinámicos, y que el universo analizado por Newton en los años sesenta difiere de las *drag queens* actuales, más aún en términos de diferencias nacionales y culturales.

Realizar etnografías en contextos urbanos occidentales no era algo común en la antropología cultural de aquellos años, lo que contribuía a la deslegitimación de esas investigaciones como “verdaderas antropologías”. De ese modo, la publicación de su tesis contribuyó, hasta cierto punto, a una visibilización y legitimación de la antropología urbana de la época.⁸ Por sobre todo, *Mother Camp* es vista como la obra que ubicó a Esther Newton como pionera y precursora en el campo de los estudios antropológicos sobre género y sexualidad, así como en el campo más amplio de los estudios LGBTIQ+. Inclusive, su obra ha sido recientemente reposicionada como un importante antepasado de los estudios *queer* (Rubin, 2016, 2018a).

Debemos subrayar que al libro *Mother Camp* se le atribuyen *insights* y contribuciones centrales para obras de influyentes intelectuales feministas de las últimas décadas. Entre ellas, la antropóloga Gayle Rubin (1975, 1984, 2016, 2018a, 2018b) y la filósofa posestructuralista Judith Butler (1990). En este sentido, situando la relevancia de *Mother Camp* para sus clásicos artículos sobre el *sistema sexo-género* y una *política radical de la sexualidad*, Rubin afirma:

Meu próprio trabalho possui uma profunda dívida com estudiosos como Esther Newton (...) Eles me permitiram contemplar a possibilidade de realizar um trabalho etnográfico em comunidades sexuais de contextos urbanos da América do Norte em uma época em que tais projetos estavam fora dos parâmetros aceitos para uma pesquisa antropológica. O corpus de ideias que eles transmitiram possuía fontes as quais eu desconhecia, mas forneceu referenciais intelectuais para pensar como uma cientista social sobre populações eróticas marginalizadas e estigmatizadas (Rubin, 2018b: 278).

Además, Rubin señala las diversas contribuciones y extraordinarias innovaciones aportadas en *Mother Camp*, que muchas veces son ignoradas o son tomadas como triviales por ojos contemporáneos. Como menciona la autora:

Muito poucas etnografias (exceto no caso dos primeiros estudos de comunidade) haviam sido propostas e realizadas [em contextos urbanos] nos Estados Unidos (...) [Nesse sentido] *Mother Camp* é (...) carregado de observações perspicazes sobre a organização social da vida gay nos anos 1960, a arquitetura social e física das performances gays e a

⁸ Sobre la influencia de la Escuela de Chicago, de la sociología urbana y los estudios sobre comunidades para el desarrollo de la etnografía urbana en Norteamérica, consultar: Rubin, 2016, 2018b.

diferenciación estilística e sexual interna das populações gays, bem como aborda as técnicas teatrais específicas de female impersonators profissionais. Mas *Mother Camp* é mais profundamente eficaz em três áreas. Ele prefigura noções do gênero como “performato”; fornece uma análise das economias políticas da homossexualidade na década de 1960; e vincula tipos de performances à estratificação econômica, à orientação política e às hierarquias relativas ao status social. (...) Além disso, [Newton] percebeu o modo como a inversão de gênero no fazer drag “questiona a ‘naturalidade’ do sistema de papéis sexuais na sua totalidade; se o comportamento relativo a um papel sexual pode ser alcançado pelo sexo “errado”, segue-se logicamente que ele [o papel sexual] é na realidade também realizado, e não herdado, pelo sexo “correto”. Ademais, o fazer “drag implica que o papel sexual e, por extensão, os papéis em geral, é algo superficial e que pode ser manipulado (Rubin, 2018b: 274 - Itálicas adicionadas por mí).

Es justamente ese último punto abordado por Rubin –aquello que Newton llama durante la entrevista como “el insight de la performance” presente en *Mother Camp*– lo que haría de esa obra una de las referencias centrales para Judith Butler (1990) en su famoso libro *Gender Trouble: feminism and the subversion of identity*.⁹ La propia Butler escribe sobre la relevancia de las contribuciones de Newton para su propia noción de performatividad de género:

Si la verdad interna del género es una invención, y si un género verdadero es una fantasía instaurada y circunscrita en la superficie de los cuerpos, entonces parece que los géneros no pueden ser ni verdaderos ni falsos, sino que sólo se crean como los efectos de verdad de un discurso de identidad primaria y estable. En *Mother Camp: Female Impersonators in America*, la antropóloga Esther Newton afirma que la estructura de la personificación muestra uno de los mecanismos clave de la invención, mediante el cual se efectúa la construcción social del género (...) *Al imitar el género, la travestida manifiesta de forma implícita la estructura imitativa del género en sí, así como su contingencia* (Butler, 2007: 267-269 - las itálicas constan en el original).

Si bien es muy influyente, *Mother Camp* sólo lograría su reconocimiento *a posteriori*. En la época de su lanzamiento fue recibida con frialdad, obtuvo pocas reseñas, no causó ninguna reverberación y a la autora le pareció que estaría condenada al olvido.¹⁰ De hecho, el reconocimiento de las contribuciones pioneras

⁹ Por supuesto, junto a otras variadas influencias y diálogos con teorías de cuño filosófico sobre performances y actos de habla.

¹⁰ Sobre la recepción temprana de *Mother Camp*, Gayle Rubin afirma que: “Embora *Mother Camp* devesse ter marcado uma nova onda de trabalhos sobre homossexualidade dentro da antropologia,

de esa obra no llegaría pronto. Las consecuencias punitivas del carácter osado y precursor del escrito, en cambio, no demoraron en aparecer. Los impactos y el sabor amargo de la recepción del primogénito libro afloran de manera explícita en varios puntos de la entrevista, así como la lucha cotidiana contra el machismo y la homofobia/lesbofobia sistemática de la época.

En la segunda mitad de la década de 1970, Newton se enfrentó a una serie de desilusiones profesionales con la academia, incluso el ser despedida de su primer trabajo como docente universitaria –posiblemente por el hecho de ser feminista y lesbiana–. Producto de esos conflictos, se mudó y vivió algunos años en París en una suerte de autoexilio. En ese período tuvo contacto con influyentes grupos feministas franceses y participó de sus reuniones junto a Monique Wittig, Hélène Cixous y Antoinette Fouque.

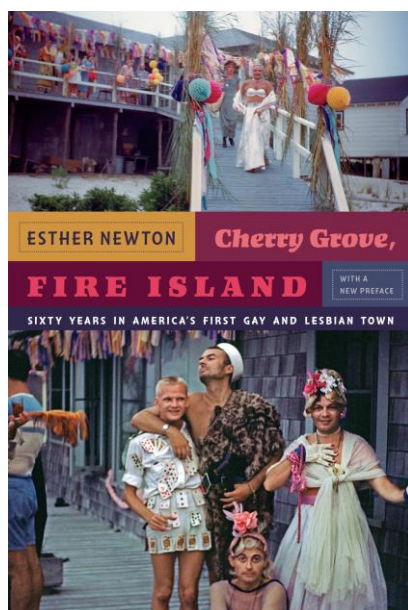
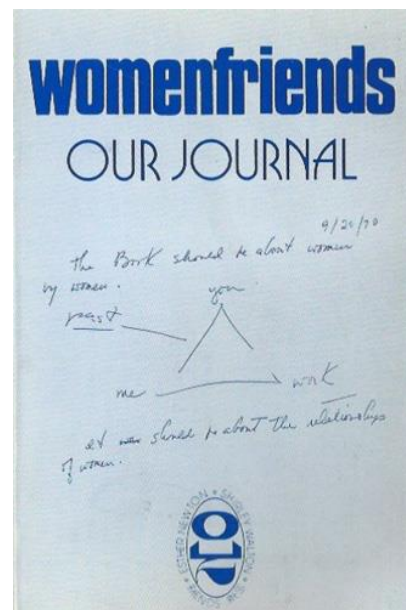
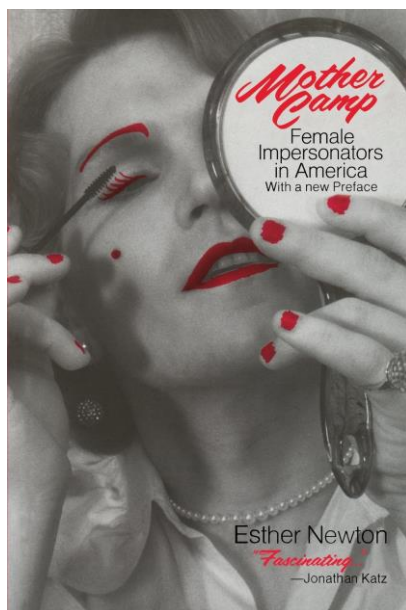
Tras regresar a los Estados Unidos a inicios de los años ochenta, Newton formaría parte de las conferencias del *Barnard College* sobre sexualidad femenina, organizadas en abril de 1982. El evento incidiría de forma decisiva en las “guerras sexuales” feministas de la época y resultaría en la publicación de una importante compilación editada por Carole Vance (1984): *Pleasure and Danger: exploring female sexuality*. También contribuiría a una reaproximación de Newton al universo académico y marcaría el inicio del merecido reconocimiento público de sus contribuciones pioneras. Además, esas rearticulaciones harían que la autora deviniera en una parte destacada de la primera sección de la *American Anthropological Association* dedicada a antropólogos gays y lesbianas: SOLGA.¹¹

Más allá de *Mother Camp*, Newton publicó varias obras de divulgación, como el libro *Womenfriends: a soap opera* (1976) en coautoría con Shirley Walton, donde

o livro foi em grande medida ignorado e a ele se seguiu um trovejante silêncio que perdurou por um longo e doloroso hiato. Por muitos anos, *Mother Camp* permaneceu solitário, um documento excepcional sem companhia ou sucessores aparentes. Seriam necessárias quase duas décadas até que houvesse uma maior quantidade de literatura antropológica sobre comunidades gays urbanas nos Estados Unidos” (Rubin, 2018b: 278).

¹¹ En realidad, a principios de los setenta la agrupación se llamaba ARGOH - *Anthropology Research Group on Homosexuality* (Grupo de Investigación Antropológica sobre Homosexualidad), y en 1988 fue renombrada SOLGA - *The Society of Lesbian and Gay Anthropologists* (Sociedad de Antropólogos/as Lesbianas y Gays). Recientemente su nombre fue cambiado a AQA - *The Association for Queer Anthropology* (Asociación de/para una Antropología Queer). Se trata de una sección de la *American Anthropological Association* dedicada a promover la investigación y la educación antropológica sobre homosexualidad, bisexualidad, transexualidad; entre otras expresiones de género y sexualidad, junto a sus intersecciones con raza, clase, personas con deficiencias; además de cuestiones como nacionalidad, colonialismo y globalización. Para más información ver: <https://queeranthro.org>.

escribieron sobre dilemas del feminismo de la segunda ola en relación con las identidades sexuales y la crítica a la invisibilización de las lesbianas en el movimiento. También publicó una segunda etnografía llamada *Cherry Grove, Fire Island: Sixty Years in America's First Gay and Lesbian Town* (1993), donde se enfocó en lesbianas y gays de mediana edad o en sus vejezes, que vivían o visitaban con regularidad el primer “balneario gay y lésbico” de los Estados Unidos, cercano a la ciudad de Nueva York. Luego publicó el libro de ensayos *Margaret Mead Made Me Gay: Personal Essays, Public Ideas* (2000), y finalmente publicó *My Butch Career: a memoir* (2018), su obra más reciente.

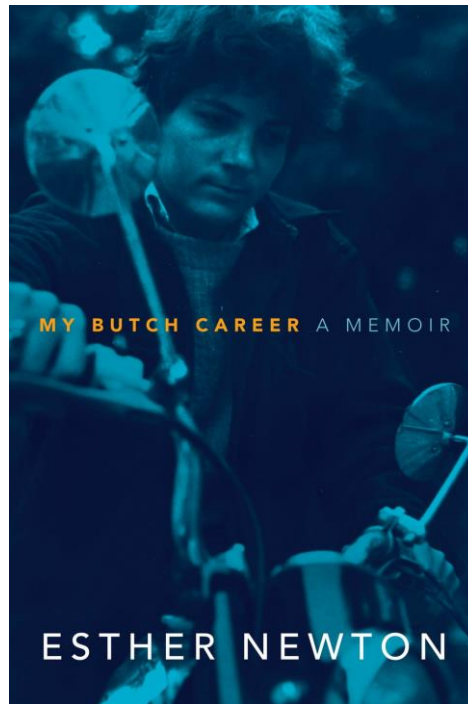


Margaret Mead Made Me Gay

PERSONAL ESSAYS, PUBLIC IDEAS



Portadas de *Mother Camp* (1972), *Womenfriends* (1976), *Cherry Grove, Fire Island* (1993) y *Margaret Mead Made Me Gay* (2000)



Portada de *My Butch Career* (2018)

Tuve la oportunidad de conocer personalmente y entrevistar a Esther Newton en dos de las conferencias de lanzamiento de su libro de memorias, a mediados de marzo del 2019, mientras realizaba un período de posdoctorado en la *Columbia University*, en la ciudad de Nueva York.¹² Desde nuestro primer encuentro, Newton se mostró muy amigable, y sin demoras aceptó conceder una entrevista, la cual se concretó semanas más tarde un 24 de mayo del mismo año. La conversación se dio mediante la aplicación *FaceTime*, puesto que yo estaba en Nueva York y Esther Newton se encontraba en Ann Arbor, en el estado de Michigan.

Teniendo en cuenta que la mayoría de sus obras aún son inéditas en castellano¹³ –con excepción de *Mother Camp*, traducida recién en 2016–, tener acceso en castellano a esta entrevista con Esther Newton, que cumplió 80 años en 2020, permite acercar una narrativa sobre su vida, obra, carrera y pasiones al público hispanohablante. Esperamos que, a través de ella, sea posible llegar a un

¹² Mi período de posdoctorado como *visiting scholar* se dio en el *Institute of Latin American Studies* de la *Columbia University*. Por ello, agradezco el inestimable apoyo de Richard Parker, Gustavo S. Azenha y Esteban Andrade del ILAS, y a Sócrates Silva de la *Lehman Library*.

¹³ En el caso brasileño, a pesar de la ausencia de traducciones de las obras de Newton, un trabajo pionero directamente influenciado por *Mother Camp* es la excelente etnografía “Fervendo com as Drags: corporalidades e performances de drag queens em territórios gays da Ilha de Santa Catarina”, de Anna Paula Vencato (2002).

conjunto de profundas transformaciones en diversos ámbitos sociales. Sus obras y su trayectoria biográfica ayudan a develar cambios, por ejemplo, a) en la antropología cultural norteamericana a partir de los años sesenta; b) en el universo académico machista, homofóbico y racista de las universidades de la época; c) en los movimientos feministas de la segunda ola en adelante; d) en los movimientos homófilos y de liberación homosexual; e) en la manera en que se reconfiguraron las identidades sexuales y de género en el período en cuestión; y f) en las propias condiciones para la recepción y el reconocimiento de las obras de Newton y de intelectuales de su generación.



Portada de la traducción al castellano de *Mother Camp*.
Fotografía gentileza de Daniela Brollo.

A lo largo de más de dos horas de entrevista, Newton se mostró de buen humor y con ganas de conversar. Nuestro encuentro fue fluido, descontracturado, agradable, y en muchos momentos llegamos a reír juntxs en algunos de los pasajes

abordados. Luego de hacer una lectura de la transcripción final de la entrevista, para mi alegría Newton escribió un mail afirmando estar muy satisfecha con el resultado, además de indicar: “por cierto, es una de las entrevistas más completas, si no la más completa, que concedí”.

Espero que todxs puedan acceder al carácter fascinante, atractivo y algunas veces extraordinariamente franco de esta narrativa sobre el prodigioso camino biográfico de la autora. Y, por supuesto, espero que como me sucedió a mí, puedan también conocer y experimentar –aunque sea un poquito– el carisma y el encantador *charme butch* de Esther Newton.

Esther Newton (EN): ¡Hola Carlos!

Carlos Eduardo Henning (CEH): ¡Hola Esther! ¿Cómo estás?

EN: Muy bien, ¿y vos?

CEH: Muy bien. Ante todo, muchas gracias por esta entrevista. Hace poco leí tu libro *My Butch Career: a Memoir*. Es un libro fascinante y no es sólo para académicos.

EN: Muchas gracias. Es la forma en que he escrito gran parte de mis trabajos. Quería que fuesen accesibles para personas no formadas en antropología. Eso fue porque todos mis escritos, excepto mi primer libro, vienen del movimiento queer. Siempre tuve eso en mente para con mi público, y como una forma de avanzar con nuestras causas. Hasta el día de hoy, no sería nada sin la comunidad queer. Cada premio que recibí, en cada conferencia que brindé solo había algunas a feministas a las que les gustaba mi trabajo y no eran queer, pero la mayoría del público era queer. No recibí un premio a la trayectoria por parte del mundo antropológico en sí mismo ¿sabes? No fue por parte de la *American Anthropological Association*, sino

de la comunidad queer.¹⁴ Por supuesto estaba extremadamente feliz con eso, porque sin el apoyo de estas personas nunca hubiera sido reconocida. De hecho, escribí pensando más en el movimiento que en la academia como mi público, porque la academia no se interesó en mi carrera hasta más tarde.

CEH: Entiendo... Estuve en tus conferencias de lanzamiento del libro en Nueva York a mediados de marzo [2019]. Por más de dos décadas estuviste planeando escribir tus memorias, *My Butch Career* ¿Por qué tomó tanto tiempo su publicación?

EN: Bueno, hasta la llegada de los emails siempre llevé diarios personales. Tengo mucho material en ellos. Todo cambió cuando comencé a escribir emails. Creo que tuve mi primera computadora en 1984, pero hasta ese tiempo escribía en diarios. Siempre quise hacer algo con ellos y un día fui invitada a brindar la *Kessler Lecture*, que es un evento anual en el *Center for Lesbian and Gay Studies*. Me sentí honrada. Comencé a pensar en mi vida y lo que podía hacer con esa invitación. La conferencia fue un gran éxito, el auditorio estaba lleno y ovacionó de pie. Luego algunas personas se acercaron y me dijeron que debería escribir mis memorias. Esa fue la génesis de todo, aunque otro inicio fue cuando viví en Francia. En ese momento, escribía una novela que no prosperó como tal, pero una parte del material de mis memorias provino de aquella experiencia, en especial los dos capítulos que se sitúan en Francia. La cuestión es que... aún trabajaba a tiempo completo cuando comencé a escribir mis memorias.

CEH: Imagino que eso debe haber sido difícil.

EN: Absolutamente. Tenía muchas horas de clases y un largo viaje al trabajo. No podía hacer mucho hasta el verano. Eso fue entre 1996 y 2006, que fue el año en que me jubilé del *Purchase College*. Después de eso, trabajé en la *Universidad de*

¹⁴ En 1996, Newton fue invitada a brindar una conferencia en la prestigiosa *David Kessler Lecture* del *Center for Lesbian and Gay Studies* (CLAGS) –hoy llamado *Center for LGBTQ Studies*–, institución que forma parte del *Graduate Center* de la *City University of New York* (CUNY). En 1999 recibió dos becas que le permitieron no dar clases durante un período sabático. Las becas fueron concedidas por la *Rockefeller Foundation* y por la *President's Research Support Grant* del *Purchase College* de la *City University of New York*.

Michigan como profesora visitante. Desde entonces, tuve mucho tiempo. En realidad, supongo que estuve trabajando en ello por más tiempo, porque desde 1996 pasaron 23 años. Bueno, de todas formas terminé el año pasado [2018]. Hasta hace cuatro años, todavía trabajaba media jornada. Luego de tener que jubilarme pude dedicarle mucho más tiempo a mis memorias y terminarlas, salvo por los problemas de salud que tuve los últimos cuatro años. De cierto modo, estos últimos cuatro años fueron más difíciles que los primeros dieciocho. Y hubieron tres grandes ediciones.

CEH: ¿En serio?

EN: Sí, porque en cierto punto quedé atascada pensando que lo escrito no funcionaba en conjunto. Una vez que *Duke* [University Press] aceptó las memorias y les envié un borrador, hubo otra revisión por parte de tres lectorxs diferentes. Hicieron un gran trabajo. Es un tema muy importante porque ¡es mi vida! [risas] Es difícil hacerse a la idea de: “¡No, esto es un libro! Debe tener una trama”. Este es un gran problema para escritorxs queers. Quizás no tanto como solía serlo, porque ahora hay más personas que viven fuera del closet. La reacción que recibía por mi trabajo desde los primeros años hasta los años ochenta era algo como “esto no es interesante, no es realmente un tópico”. ¡De esa forma menospreciaban mi trabajo! Es muy beneficioso contar con personas que estén interesadas en tu trabajo y deseen ayudarte a que relates tu historia, en lugar de imponer sus ideas sobre lo que tu historia debería ser.

CEH: En un comienzo ¿tu libro iba a recorrer toda tu vida o sólo la mitad? Porque solo cubre hasta tus primeros cuarenta.

EN: Correcto. Nunca pensé cubrir toda mi vida. Para comenzar, no tenía diarios personales de la segunda mitad de mi vida. Creo que dejé de usarlos en 1991. Entonces, hubiera sido muy diferente. Muchas personas me han dicho: “¡Esperamos la secuela!”.

CEH: Exacto [ambxs reímos].

EN: No sé si habrá una secuela, porque me tomó mucha energía hacer esto. Luego veré. Estoy reorganizando mi vida desde que me jubilé. Ya veré cómo resulta.

CEH: ¿Cómo percibes la recepción del libro desde su lanzamiento?

EN: Ha sido grandioso. No tuve ninguna reseña negativa. Tuve reseñas positivas, incluso en *The New Yorker*, lo cual es muy importante. Algunas de ellas fueron breves, pero aun así rompieron la caja queer. Eso no ocurre con tanta facilidad. Nunca me había sucedido antes. Hubo una excelente reseña en *Los Angeles Review of Books*, probablemente la primera vez que lo experimenté. Pero permítame decir que, hasta donde sé, todas estas reseñas fueron hechas por personas queer. Alguien en el equipo de aquellas revistas dijo: “estoy interesadx en este libro, y quiero reseñarlo”. Digo, todxs fueron gays o lesbianas.

CEH: ¿Podrías hablar un poco sobre el título de tus memorias, *My Butch Career*?

EN: Tuvo que ver con el hecho de que asumirse de forma pública como homosexual era totalmente imposible por aquellos años. Cuando estaba en la universidad fui expulsada de mi residencia porque había sido vista con otra mujer en una cabina telefónica. Y ni siquiera éramos amantes. En realidad fui afortunada, porque tuve algunas amigas que fueron expulsadas de la universidad por ser lesbianas, o porque sospechaban que eran lesbianas. Era casi imposible pensar en una carrera si eras homosexual. De hecho, “carrera” es un concepto de clase media y clase media-alta. No tienes una carrera como escritor fantasma o algo similar. Hay diferentes concepciones de curso de vida en las distintas clases. Siempre fui muy consciente de la clase, se ve en todos mis libros. Las personas de clase media o media-alta pueden tener una carrera como abogadx, profesorx o doctorx, ya sabes. Por ese entonces era imposible ser abiertamente homosexual, y muchos menos ser *butch*, que era en aquellos tiempos un concepto de clase trabajadora. Entonces, la idea de “carrera *butch*” apuntaba a todo eso.

CEH: Leer de nuevo tus diarios personales debe haber sido duro. De alguna manera ¿leer sobre vos misma y tus ancestrxs ayudó a conciliar algunos asuntos del pasado, a entender algunos momentos difícil, o curar algunas heridas?

EN: Definitivamente fue así. En primer lugar, ser lo que llamamos una antropóloga histórica, que es una especialización dentro de esa carrera, hace que me centre en la historia. Por ello me pareció que mis memorias debían empezar con mis xadres, porque fue el marco en el que crecí y me formé. Mi padre tuvo diez hijxs. Era definitivamente un modelo de masculinidad, un hombre muy masculino de acuerdo a los estándares convencionales. Era violento, conducía su auto como loco, era atemorizante. Siempre tuvo muchas mujeres. Lo amaba y lo idealicé por años. En realidad, era mi principal modelo de masculinidad. Luego tuve otras referencias en películas, como Errol Flynn, aunque desde luego no debes haber escuchado sobre él. No es que no me guste la feminidad, por supuesto, pero no quiero serlo. El libro trata algunos temas difíciles, en particular la muerte de mi padre. Fui muy ambivalente con él, incluso sobre el hecho de que realmente fuera mi padre. Entonces, el capítulo escrito sobre él se basó en sus propios recuerdos. En otras palabras, él fue quien dictó la historia de su infancia y todo lo que está en el libro relacionado a su vida. Todo el proceso fue muy sanador para mí, muy sanador. Finalmente logré aceptar y escribí eso en el capítulo, que él sí fue mi padre, y que estaba bien que yo escribiera su memorial.

CEH: Hay muchos pasajes emotivos en el libro. En particular, es interesante la forma en que escribiste sobre el linaje de tu madre. El modo en que tu madre, abuela y bisabuela fueron escritoras comprometidas con el feminismo, el movimiento sufragista, el movimiento antiesclavista y problemáticas antirracistas.

EN: Investigué un poco sobre ellas, por supuesto. Sabía algunas cosas, pero no tenía una imagen coherente. Esa investigación que hice me permitió incluirlas en un marco histórico que fue muy importante para mí. Estoy muy orgullosa de ese trasfondo de izquierda. Las personas a menudo se rebelan contra sus xadres. Digo, ciertamente me rebelé contra mi padre. Él quería que fuera psicóloga, lo que no me despertaba ningún deseo. Pero, en relación con las ideas políticas de mis xadres,

esas están intactas en mí. Mi madre no era una persona particularmente maternal. Era feminista en el sentido de pensar que las mujeres debían tener los mismos derechos que los hombres, pero no estaba involucrada en un feminismo de la segunda ola. Eso me dio un marco para encajar como feminista de izquierda. Cuando era muy joven, hubo un tiempo en el que quise ser como una de las chicas populares de la escuela, y mi madre me dijo: ¡Diablos no! En unos años ella vivirá en un remolque con tres hijxs y tú serás una profesora”. Ella tenía muchas contradicciones. Era de izquierda, había formado parte del partido comunista, pero solía decirme que no debía estudiar español sino francés. Cosas así.

CEH: Hay otros pasajes interesantes en *My Butch Career* donde abordan tus años de adolescencia, la crisis que enfrentaste como una muchacha más masculina que no se identificaba con otras chicas, y contaste algo sobre ser encerrada en tu cuarto mientras recitabas el mantra “todo es relativo, todo es relativo”. Escribiste que eso fue una influencia de Margaret Mead y Ruth Benedict mientras crecías. Entiendo que Margaret Mead era popular en aquellos años.

EN: Durante un largo tiempo creí haber leído *Coming of Age in Samoa* en la secundaria, pero luego pensé que quizás lo leí en la universidad. No estoy segura, pero parece que debí haberlo leído en la secundaria, sino ¿por qué habría recitado “todo es relativo”? ¿De dónde habría venido? No sabía nada de Ruth Benedict hasta la universidad, pero había leído *Coming of Age in Samoa* de Margaret Mead y pensado “¡Dios! ¡Mi situación era producto de mi cultura!”. Digo, las cosas podían ser radicalmente diferentes, y eso fue un gran descubrimiento-. Me refiero a los años cincuenta. En mis años de secundaria casi no había alternativas. En realidad había algunas: eras popular, estabas en el medio, eras queer –como eran llamadxs lxs niñxs que no encajaban–, o había otra alternativa que era ser negrx o latinx ¡Esxs niñxs eras condenados al ostracismo! Eran segregadxs y dejadxs de lado. ¡La idea de una relación interracial era impensable! Por aquel entonces yo estaba justo al borde de ser queer y eso me desesperaba, porque me acosaban, se burlaban de mí. No era nada placentero.

CEH: Me imagino. En especial en un contexto macartista, de patologización y persecución de la homosexualidad, entre otras cosas que refieres en tus memorias. Todo eso sucedía en tus años de adolescencia cuando te mudaste de Nueva York a Palo Alto, en California.

EN: ¡Eso fue un desastre! Excepto en lo académico, porque tuve una muy buena educación en California. Sin embargo, la secundaria fue una pesadilla. Quería ser normal, quería encajar. Estaba en tierra republicana. Todo lo demás era horrendo.

CEH: El capítulo *Baby Butch*, en tus memorias, es increíble. En varias partes del libro escribiste sobre la dicotomía entre *butch* y *femme*, y sobre cómo eran los bares para lesbianas en el Greenwich Village de finales de los cincuenta y en los sesenta. También abordaste cuestiones sobre clase, raza, generación y sexualidad ¿Piensas que las transformaciones sociales en el mundo lésbico norteamericano – por ponerle un nombre– están haciendo desaparecer la dicotomía *butch/femme* y la identidad lesbiana en sí misma?

EN: Es una pregunta compleja. En el proceso de formación de identidad en los años sesenta, las líneas de clase estaban bien marcadas. Me refiero a que *butch* y *femme* eran más que nada identidades de la clase trabajadora. Las mujeres de clase media te miraban y podían llegar a pensar que realmente eras una conductora de camiones. Y estaban las mujeres de clase alta, pero es una historia diferente. Hay algo de eso en la actualidad. Diría que el corazón de las identidades *butch* y *femme* persiste aún en la clase trabajadora, pero la liberación gay sacudió las cosas y abrió muchos caminos. Antes, el mundo de las lesbianas estaba muy segregado por clase, así como también segregado por la raza. La liberación gay arrojó eso por la borda. La gente comenzó a conocer personas diferentes. Hubo un tiempo en que la liberación gay y el feminismo lésbico eran como: ¡Lo *butch* es una cosa horrible! ¡Es como reproducir roles heterosexuales! ¡No lo queremos! ¡Es sólo un hombre sin pene! ¡Es como una relación heterosexual!”. En los últimos veinte años eso fue pasando de moda. Paso mis inviernos en Florida y ofrecí una lectura de mi libro en la comunidad de retiro para lesbianas en la que vivo. Muchas personas compraron el libro. Fue un evento muy concurrido, pero luego pude notar que hubo quienes se

incomodaron. Hay que recordar que allí todas las personas tenían más de 65 años, por lo que muchas de estas mujeres atravesaron el periodo en el que ser “*butch* es terrible” y “es sólo un rol heterosexual”. Saben que aquello no es cierto, pero algunas personas hicieron chistes inapropiados. Hubo comentarios como: “¿las *butch* usan corpiño?, o “puedes levantar eso ¡eres *butch*”. Eran mujeres de clase media y clase media-baja. Enfermeras retiradas, integrantes de las Fuerzas Armadas, o maestras de escuela. Esos eran los trabajos disponibles para la mayoría de las mujeres de mi generación que quisieran tener un trabajo a tiempo completo. Todavía hay muchas angustias alrededor de estos temas. Ayer vi algo que me enviaron impreso en la revista para hombres GQ. Está muy bien hecho. Muestra cinco o seis lesbianas, dos o tres de ellas son mujeres de color, y dice: “¡Soy *butch*!”. Estaban en sus cuarentas y vestían trajes. Entonces pensé: “Bueno, al parecer [las identidades *butches*] continúan y tienen mucha vida”.

CEH: En tus memorias mencionas que las protestas contra *Miss America* en los sesenta tuvieron un mayor impacto en tu vida que los disturbios de *Stonewall* ¿Por qué fue así? ¿Tuvo algo que ver con la fuerte homofobia de la época?

18

EN: Eso es cierto. En aquella época yo no me asumía como lesbiana en mi profesión. No salí de ese clóset hasta después de conseguir una titularidad en la universidad en 1974. Antes de eso podía ser delatada por algún estudiante conservador. Mi situación era muy vulnerable. Vivía en Nueva York, por aquel entonces, cuando vi lo sucedido en *Stonewall* en los periódicos, y pensé: “¡wow, fabuloso!”. Pero vi el asunto de *Miss America* primero en 1968,¹⁵ y pasé el siguiente año buscando un *Women’s Liberation Group* que pensé podría aceptarme. Estaba

¹⁵ El episodio al que refiere Newton versa sobre la antológica protesta en contra de *Miss America*, celebrada el día 7 de septiembre de 1968. En el evento se reunieron centenares de feministas y activistas por los derechos civiles, quienes quemaron diversos objetos tradicionalmente asociados a las mujeres, a modo de protesta. La quema sucedió en un tacho de basura donde se podía leer *Freedom Trash Can*, algo así como “Tacho de Basura de la Libertad”. La televisión del evento contribuyó a catapultar de forma masiva la idea de “quemar los sujetadores” como acción simbólica representativa del movimiento de liberación de las mujeres en los años sesenta y setenta, además de ayudar a multiplicar de manera exponencial la actuación de grupos feministas en numerosos rincones de Estados Unidos y el mundo. Las manifestaciones feministas de *Miss America* en 1968 contribuyeron a popularizar el movimiento feminista de la segunda ola, así como a brindarle una mayor visibilidad.

preocupada, pero luego de algunos meses encontré un grupo, y pasados otros pocos meses salí del clóset entre esas mujeres [risas].

CEH: ¿Hablas de WITCH, verdad?

EN: Así es, WITCH.¹⁶ Antes de *Stonewall*, cuando comencé a frecuentar los bares de lesbianas en el Greenwich Village, me sumergí en la vida de los bares de clase trabajadora. Aunque me vieran como una chica universitaria, una alienígena completa extraña, me aceptaban. Entonces compré mi primer par de pantalones para hombres ¡Ese fue todo un tema! [ambxs reímos]. Pero todo cambió de forma dramática con los disturbios de *Stonewall*. Luego de ello estuve concentrada en el *Women's Liberation Group*, pero también fui al *Gay Liberation Front*. Al poco tiempo de *Stonewall* fui a algunas de las primeras reuniones, aunque olvidé exactamente cuántos meses pasaron. Es interesante el temor que me generaba estar ahí, la vulnerabilidad que enfrentábamos por aquel entonces ¡Ese contexto nos demandaba mucha valentía! Las personas que hicieron cosas en los comienzos, las que marcharon con símbolos homosexuales frente a las cortes de Filadelfia, con carteles que decían “¡los homosexuales también son ciudadanos!”. No hay nada más valiente que eso. Las personas que fueron a las primeras marchas, a las que no fui porque tenía demasiado miedo de perder mi empleo. Por supuesto que hay valentía en la actualidad. De todas formas, por fuera de la valentía, no extraño ninguna otra cosa de ese pasado. Era muy duro.

CEH: Entiendo. En varias partes de *Mother Camp* podemos percibir el modo afectivo con el que te diriges a David Schneider, tu director en la *University of Chicago*, además de la hermosa y longeva amistad que tuvieron.

¹⁶ WITCH es un acrónimo que significa *Women's International Terrorist Conspiracy from Hell* (Conspiración Internacional Terrorista de Mujeres del Infierno). Pero, a veces se indica que el acrónimo significa *Women Inspired to Tell Their Collective History* (Mujeres Inspiradas a Contar sus Historias Colectivas). Se trató de un famoso grupo feminista de la ciudad de Nueva York fundado a fines de la década de 1960. El grupo reunía feministas socialistas y de izquierda que defendían una lucha articulada no sólo contra el patriarcado, sino también contra otras formas de discriminación y de opresión –como las luchas por las diferencias raciales y de clase–; además de la defensa de los derechos civiles de la época. Si bien este asunto es poco trabajado en las publicaciones que encontré sobre el grupo, Newton afirma que fue el primer grupo en el que se sintió segura y bienvenida, lo suficiente como para asumirse lesbiana dentro del movimiento feminista.

EN: Se transformó en una amistad profunda cuando me fui de Chicago, pero no diría que fuera lo mismo cuando era mi director. Era mi mentor y era muy bueno en su trabajo. Schneider fue central en mi carrera, una figura crucial por muchos motivos. Era un gran riesgo para mí o para cualquiera animarse a hacer aquel trabajo de campo [con *drag queens*]. Algunas personas sospecharían de mi sexualidad, aunque por aquellos años trabajara más que todo con hombres gays y no con lesbianas. No me animaba a estar asociada de forma profesional con lesbianas. Debemos tener en mente que las personas gays eran vistas en las Ciencias Sociales como objetos de conocimiento médico o peor, como objetos de estudios criminológicos. Entonces, el enfoque estaba fuertemente basado en la idea de las anormalidades psicológicas. De cierto modo, Schneider sintió que los transformistas femeninos eran un grupo de seres humanos y tenían una cultura válida de ser estudiada, aunque no supiera nada sobre ellxs antes de mi trabajo. Mucho tiempo después de dejar Chicago, volví a visitarlo luego de que muriera su esposa. Yo estaba triste porque le tenía mucho cariño. Creo fue en ese momento que me dijo: “llámame David”, porque siempre le había dicho “Dr. Schneider”. A partir de ahí nos volvimos amigxs cercanxs. De hecho, decidió dejar Chicago y mudarse a Santa Cruz, donde terminó su carrera. Lo visité muchas veces, y hasta me hospedó más de una vez. Por supuesto aún lo recuerdo, tenía una biblioteca maravillosa, y la última vez que nos vimos me dijo: “Quiero que busques entre mis libros y te lleves los que quieras”. Entonces le respondí: “¿Qué?! No podría”. Pero insistió, así que lo hice. Sabía lo que estaba diciendo. Era una despedida, y murió no mucho tiempo después.

CEH: Cuando mostraste interés en estudiar *drag queens* en Chicago ¿recibiste consejos de no hacerlo, o cambiar el objeto de estudio? ¿Cuál fue el posicionamiento de Schneider?

EN: Al comienzo estaba interesada en hacer otra cosa. Planeaba hacer trabajo de campo en Fiji antes de decidirme a trabajar con *drag queens*. Primero le dije que solamente iba a escribir un ensayo sobre las *drag queens* en Chicago. Pero, cuando le presenté mis notas de campo a Schneider, me alentó a tomarlo como objeto de mi disertación final. Me dijo: “esto es lo que debes hacer”. Debo ser honesta, las

drag queens me entusiasmaban mucho más que la idea de hacer trabajo de campo en Fiji [ambxs reímos]. Como dije antes, Schneider sintió que los gays no eran una categoría de individuos enfermos, sino un grupo, por lo que tenían una cultura. Por entonces, esta perspectiva fue muy importante ¡fue extraordinaria! Ahora la tomamos por dada. Schneider me respaldó muchas veces. Yo era joven. No tenía idea de cuánto aquello afectaría mi vida y mi carrera. Schneider era jefe del Departamento [de Antropología] y realmente creía que podía protegerme, pero el punto es que desconocía los mecanismos de la homofobia de la época. Aunque no lo creas ¡no sabía que yo era lesbiana! [ambxs reímos]. Por supuesto, intentaba con todas mis fuerzas no ser etiquetada como lesbiana. Una vez me comentó que el Departamento estaba preocupado porque vestía muchos pantalones. Me dijo: “algunas personas dicen que no estas realmente comprometida con la antropología” ¿Puedes imaginarlo? Sucede que, por ese entonces, nos apoyábamos en la idea de que la vida personal y el mundo académico debían mantenerse por separado. Era una idea preponderante. Me hizo creer que nadie se atrevería a acusarme públicamente de ser lesbiana porque trabajara con homosexuales. No tenía idea que estudiar transformistas masculinos arruinaría tanto mi carrera. Pero, al mismo tiempo, esta decisión formaría mi contribución a la escritura y la enseñanza. No me arrepiento. De cierta forma, que Schneider me dijera que estudiara con transformistas masculinos fue el mejor consejo que tuve. Si hubiera ido a Fiji... quizás hubiera tenido una carrera más brillante de la que tuve.

CEH: Creo que tu carrera es brillante, pero entiendo lo que quieres decir.

EN: Cuando terminé de escribir mi trabajo en 1968, mi comité de tesis estaba conformado por David Schneider, Julian Pitt-Rivers y Clifford Geertz. Sabes, ¡eran nombres grandes! Sólo pidieron revisiones pequeñas. Por entonces, muchxs profesorxs consideraban que mi objeto de estudio era una especie de broma o algo ilegítimo, porque no se relacionaba con grupos primitivos. Es por lo que, décadas después, siempre le enseñé a mis estudiantes que la primera cosa que deben hacer es ¡sobrevivir! Yo lo hice. Muchxs profesorxs dijeron que mi trabajo no era antropología. Eso fue muy duro.

CEH: Lamento mucho escuchar eso. Debe haber sido terrible. Las cosas son diferentes ahora gracias a personas como vos. Pero, para ser honestxs, a veces seguimos encontrando criaturas como aquellas en algunos departamentos de antropología.

EN: Así es. Probablemente fui la primera en mi grupo en terminar su tesis, una de las pocas mujeres en lograrlo. Vengo de un prestigioso programa de antropología y tuve un poderoso mentor. Mi futuro profesional debería haber sido increíble. Luego de terminar mi doctorado, trabajé para CUNY, una universidad de la ciudad de Nueva York. De allí fui despedida, una situación terrible que menciono en las memorias, y fui a trabajar al *Purchase College*. Trabajar en una universidad sin un colegio de graduados era un callejón sin salida. Con el paso del tiempo comenzamos a tener muchos recortes de presupuesto y la atmósfera fue difícil. No hay tantas cosas que maten la moral de una facultad y su personal que recortes continuos en el presupuesto por años. Las personas que podían irse se fueron, pero yo no pude. A eso me refiero. Nadie estaba interesadx en mi trabajo, hasta donde sabía.

CEH: Entiendo que esta situación afectó también tus escritos.

EN: Claro. Volviendo a los escritos y revistas académicas, puedo comenzar con el trabajo sobre Radclyffe Hall.¹⁷ Creo que fue en 1984 ¡Fue la primera vez que publiqué algo en años! De alguna forma me había dado por vencida. Incluso quería dejar la academia, pero no estaba calificada para otra cosa. Digo, esta es mi vida. Por suerte, a partir de los ochenta comenzó a reconstruirse. Podría darte un ejemplo de este tipo de cosas. Hay un gran Departamento de Antropología en Michigan, donde trabaja Gayle Rubin. Somos viejas amigas. Cuando llegué por primera vez, estaban tratando de organizar para que yo diera una conferencia, que en realidad era una contratación conyugal. En otras palabras, mi pareja había obtenido un cargo de profesora en Michigan, y dijimos: “Ey, ¿y si conseguimos algo para Esther?”. Yo era su contratación conyugal ¿entiendes?

¹⁷ Newton se refiere a su artículo *The Mythic Mannish Lesbian: Radclyffe Hall and the New Woman*, publicado en 1984 en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 9, núm. 4.

CEH: Claro... ¡pero es increíble? Me parece improbable que fueras su contratación conyugal.

EN: Yo era la contratación conyugal. El Departamento de Antropología podría haberme dado básicamente un nombramiento honorífico, donde no aportan nada a tu salario. Es lo que llaman un nombramiento seco [*dry appointment*]. Pero no lo hicieron. Quizás pensaron que ya tenían a su profesora queer. Y no sólo eso, cuando daba una conferencia o algo similar, Gayle era la única antropóloga que se presentaba. Para lxs profesionales en antropología, no soy una verdadera antropóloga ¿sabes? A eso me refería cuando dije que elegir ese objeto de estudio lastimó mi carrera. Aunque, por otro lado, terminó siendo muy significativo para mí y para todo un campo de estudios. No quería trabajar en cosas de las que no estuviera interesada.



Fotografía tomada durante un de las presentaciones de *My Butch Career* en 2018

CEH: De alguna forma la pasión es importante en lo que haces.

EN: ¡Es muy importante!

CEH: En tus memorias escribiste sobre las dificultades del trabajo de campo en *Mother Camp*, pero siento que fue más difícil de lo que contaste.

EN: Fue muy difícil [ríe con fuerza]. No había un entrenamiento para ir al trabajo de campo. Nada. Más bien era un: “Bueno ¡vamos!” No había nada. Leí muchas etnografías, claro. Creo que escribí en el libro que lo más importante que me enseñó Schneider fue: “escribe tus notas todas las noches, y envíame una copia cada semana”. En el curso de posgrado teníamos una clase de metodología con un sociólogo. Lo cierto es que la mayoría de graduadxs en antropología no lograba aprobar el curso de estadística.

CEH: Al parecer no es tan diferente de algunas universidades en la actualidad.

EN: Desde luego teníamos acceso de sobra a etnografías, pero no a referencias de cómo fueron hechas en términos prácticos. No teníamos idea sobre cómo enfrentar situaciones duras y dificultosas en el campo. En los sesenta había cinco o seis locales para hacer drag en los bares gays de Chicago. Esos hombres me aceptaron más que todo porque asumieron que era lesbiana, debido a mi amistad con Skip.¹⁸ El trabajo de campo se centró en recorrer bares gays, mirar shows drag y grabar entrevistas en el tiempo libre entre los shows. Algunas personas solían decir que parecía tener un don para la escucha. Pero el trabajo de campo se complejizaba por las diferencias de clase. En otras palabras: “Oh, eres como una profesora, o una estudiante”. Durante los días de *Mother Camp* me respetaban, pero me veían como lesbiana. ¿Sabes que muchas personas de clase trabajadora usaban esas horribles expresiones que no deberías mencionar, que nunca decimos, pero que algunas veces las usaban de forma cariñosa? Ya no puedes volver a hacerlo. Incluso en mis días de juventud, personas de clase media no se animaban a hacerlo, pero sí

¹⁸ Se refiere a Skip Arnold, uno de los interlocutores más próximos en su trabajo de campo que, según Newton, fue una figura crucial para poder adentrarse y ser aceptada en aquel contexto de *drag queens* y transformistas, tanto en Chicago como en Kansas.

personas de clase trabajadora. Tanto personas blancas como negras, aunque por su puesto la forma en que te sentías iba a depender del contexto. Por ejemplo, durante el trabajo de campo solían llamarme *fish* [pez] por entonces una jerga muy negativa. Pero también les agradaba. Aunque estuviera entre hombres gays, me encontraba aún en una escena dominada por varones que solían decirme *fish* en la cara como si no hubiera ningún problema. Hubo momentos en que me cansaron mucho esas cuestiones. Por cierto, el hecho de estar sola en el campo fue difícil, aunque no fue por más de un año. Estuve entre seis y nueve meses en Chicago, pero seguía viviendo en mi departamento. La parte más dura fue cuando viajé a Kansas, donde me hospedé en un hotel barato y estuve completamente sola. No tenía amigxs alrededor. Tuve que irme a Kansas para continuar con mi trabajo de campo, porque Skip se había mudado allí. Comparada con Chicago, la ciudad de Kansas era más segura para un transformista, porque la mafia protegía los bares gays por aquellos tiempos. Ese período fue duro, pero al mismo tiempo disfruté mucho quedarme tras bastidores.

CEH: Dime si estoy equivocado, pero pareciera que la recepción de *Mother Camp* no fue del todo buena. La reverberación del libro y las reseñas fueron decepcionantes.

EN: ¡No hubo reseñas! En realidad hubo una, y me enteré el año pasado de que hubo otra. Ambas reseñas fueron escritas por sociólogos gays. La primera fue hecha por un sociólogo que no había salido del clóset, que era más grande que yo y odiaba la idea de políticas de identidad. Mi libro era básicamente sobre la comunidad gay, por lo que fue una reseña muy severa. Fue como: “¡Oh, está muy mal!”. El libro fue publicado por *Prentice Hall Press* sólo porque David Schneider se encontraba haciendo una colección de libros, e incluyó *Mother Camp* en esa colección. Pero luego de dos o tres años lo bajaron, y el libro fue discontinuado. Por entonces pensé que era el final. En 1970 pensaba: “Bueno, soy un fracaso, nadie está interesadx en mi libro”. Creo que fue en 1978 que David fue nombrado editor en la *University of Chicago Press*, y me dijo que quería reimprimir *Mother Camp*. Entonces le dije: “bueno, está bien supongo”. Esa fue la versión que continuaron imprimiendo todo este tiempo. Genera dinero todos los años. No mucho dinero,

por supuesto, pero sí algunos cientos de dólares todos los años. Ahora piensan que es importante y no pensarían en darlo de baja. Cuando fue reimpresso tuve que hacer una nueva introducción, y fue como: “está bien, lo escribí, pero ya no estoy interesada”. Estaba cansada de eso, ya no me resultaba interesante. Ya estaba desilusionada.

CEH: Releyendo *Mother Camp* pude ver que intentaste analizar los cruces entre género, sexualidad, raza, clase y edad ¿Pienzas que tu trabajo es de cierto modo precursor de los estudios sobre marcadores sociales de las diferencias?

EN: Pienso que básicamente son la misma cosa. Tan sólo un nombre diferente que está más a la moda, digamos. Pero en particular siempre estuve consciente de la clase. Por cierto, ahí es donde el feminismo de izquierda brindó una suerte de lente para el análisis, porque nunca pensé que el único asunto en cuestión fuera el patriarcado. No es la única cosa que importa, aunque es un tema muy importante [risas]. Género, clase, raza y sexualidad. Otra cosa fue sentir la cercanía de hombres gays cuando salí del clóset. Muchos de estos varones fueron importantes para mí. Fue sólo un breve periodo en el que pensaba: “¡Los hombres apestan y no quiero ninguno en mi vida!” [ambxs reímos]. Aquello no duró mucho tiempo. Los varones gays fueron una parte muy importante en mi vida.

CEH: Hay un pasaje en tus memorias donde haces un paralelo entre tu propia experiencia como lesbiana *butch*, teniendo que interpretar la idea de “ser una mujer” en aquella época, y tener que lidiar con las expectativas de feminidad. También mencionas que eso no fue tan diferente al modo en que solían sentirse las *drag queens* con quienes estudiabas.

EN: Eso fue lo que experiencí, el insight de la performance. Cuando las conocí me di cuenta que: “¡Soy muy parecida de manera muy importante!”. Al trabajar con *drag queens* desde una perspectiva cultural, quería decir que los grupos de gays eran como cualquier otro grupo de personas, sujetos adecuados para la antropología. Para el estudio utilicé herramientas de la antropología simbólica y literatura de la época sobre desviación social. Por supuesto, también empleé el

enojo acumulado por el que pasé al tratar de adaptarme a la idea de lo que una chica debía ser, teniendo que vivir una vida en el clóset como joven lesbiana, lidiando con insultos, temores e inseguridades. Entre otras cosas, me relacioné de forma cercana con las performances drag porque eran vistas como una suerte de disforia de género, algo que me atormentaba. Después de todo, como dijera en *Mother Camp*, también practicaba un tipo de transformismo femenino, aunque de un tipo diferente. Escribí un artículo sobre eso.¹⁹

CEH: ¿Cómo percibes tu texto en la actualidad, luego de tantos años?

EN: Bueno, el lenguaje ya no es el mismo, pero por entonces estaba de moda. Fue muy *vanguardista en su época*. Todavía siento que el libro es muy preciso en cuanto a lo que buscaba. Creo que fue muy astuto, y que los análisis eran buenos. Es una especie de ancestro de lo que tenemos hoy. La historia lo es todo, no sabes quién eres a no ser que sepas de dónde vienes.

CEH: ¿Y qué piensas de los cambios actuales en el mundo drag, sobre los programas *reality* como *RuPaul's Drag Race*, y la industria cultural alrededor de performers drag?

EN: Estoy asombrada en cómo ha proliferado el mundo drag en estos días, de una forma fascinante para todxs esxs performers que lo llevaron a diferentes niveles. Pero, al mismo tiempo, para ser honesta a veces pareciera que el corazón sigue siendo casi el mismo drag que vi en los sesenta.

CEH: ¿Qué opinas de las lecturas contemporáneas de *Mother Camp* que repiensen las experiencias que analizabas desde una mirada transgénero? ¿Crees que sería anacrónico?

EN: Por esos años, ninguna de las *queens* se identificaba como transgénero, porque no existía la palabra. De hecho, había algunas personas que se identificaban como transexuales, lo que era un debate por entonces: “¿Podía unx performer

¹⁹ Newton refiere al artículo *Dick(less) Tracy' and the Homecoming Queen: Lesbian Power and Representation in Gay Male Cherry Grove* publicado en 1996.

identificarse como transexual?”. Porque en aquel entonces todo el asunto del drag se trataba de “un hombre que se ponía un vestido”, y aquello era lo interesante. Eso era lo que se decía. Por supuesto que la situación cambió drásticamente en la actualidad.

CEH: Eres una pionera en los estudios sobre género y sexualidad, y en los estudios LGBT. Incluso algunas personas te reposicionan como una precursora de los estudios queer. Aunque ese pionerismo tiene un costo, por ejemplo lo que sucedió en tu primer trabajo en *Queens College*. Parece que fue un episodio traumático que afectó tu carrera, haber tenido que dejar tu primer puesto como profesora. Hace poco tiempo leí otro caso de misoginia institucionalizada, que le ocurrió a Louise Lamphere. Quiero decir, en 2009 escribió un texto donde cuenta que fue despedida de *Brown University* en 1974, básicamente por ser feminista.²⁰

EN: No lo sabía. Bueno, mientras trabajaba en *Queens University* estaba fuera del clóset como feminista, aunque no como lesbiana. Cuando eres obviamente gay, en particular por aquellos años, las personas se sienten amenazadas. Nunca dije que era lesbiana, pero lo sabían, y eso generaba incomodidad. Creo que es eso lo que sucedía tras bambalinas, inclusive ocurre aún, hasta cierto punto. En cierto modo, todavía me pasa eso, aunque me siento mucho más cómoda conmigo misma. Ahora digo cosas como “esta es mi esposa” y “soy *butch*”, y en cierta forma eso calma a las personas. A personas heterosexuales, quiero decir. Escribí esas memorias porque quería transmitirle a tu generación y a las generaciones posteriores de dónde venimos.

²⁰ En un artículo breve del 2009, la antropóloga feminista Louise Lamphere cuenta una batalla judicial contra la *Brown University* y su Departamento de Antropología en 1974. En aquel año fue informada por su superior sobre el rechazo a su pedido de titularidad y que, por lo tanto, debía abandonar la institución en el transcurso de un año. La autora cuenta que su evaluación profesional fue hecha por los seis hombres que formaban el departamento, y que su famoso libro *Woman, Culture and Society* (1974) –coeditado junto a Michelle Rosaldo y tomado como uno de los libros fundadores de la antropología feminista– fue considerado por buena parte de sus colegas como portador de “una orientación teórica extremadamente frágil” (Lamphere, 2009: 9). A lo largo del texto, Lamphere narra de manera electrizante el modo en que consiguió reunir pruebas sobre la obvia discriminación de género que sufrió, por lo que logró vencer el proceso legal y fue readmitida en su trabajo con derecho a estabilidad. Aquel proceso también generó una multa millonaria a la universidad por discriminación de género, y se transformó en una pieza de jurisprudencia que cambió la lectura de los derechos de las mujeres en muchos espacios académicos de la época.

CEH: Eso es crucial. Autoras como Gayle Rubin y Judith Butler reconocen la contribución central de tus trabajos, es especial *Mother Camp*. Incluso en algunos de sus escritos, Rubin comenta que nunca habría podido desarrollar su carrera – los debates sobre sexo y género, su concepto de “género”, la discusión sobre “políticas sexuales” – de la misma manera sin tu influencia. Butler escribió cosas similares y te menciona en los créditos de su primer libro como una obra crucial para su teoría performativa del género ¿Crees que esas obras fueron importantes en el reconocimiento de tu trabajo en las últimas décadas?

EN: Estoy segura que ayudaron mucho, aunque también hubo otras grandes fuerzas en el proceso. Me refiero a que en los ochenta, las editoriales comenzaron a interesarse en otros tópicos. Se dieron cuenta que había un público para tópicos desatendidos. De alguna forma, creo que fue similar a lo que sucedió con otras minorías, en término de publicaciones sobre temas que en un comienzo no había casi nada. Entonces descubrieron: “¡Oh, hay un público negro!”, y ese es el escalón donde aún se encuentran las personas queer. La siguiente etapa es que muchxs autorxs trasciendan por fuera de ciertos marcadores. Toni Morrison es un gran ejemplo. Ahora hay muchxs autorxs jóvenes que son grandes nombres en la literatura. No son etiquetadx sólo “para personas afroamericanas”, o únicamente para un público negro. Pero las personas queer no estamos en ese punto aún, en particular las lesbianas. Los varones gays están en una situación un poco mejor. Todavía estamos en esa caja de la que hablé antes.

CEH: Ya te hice esta pregunta en el lanzamiento de tu libro en marzo. Era sobre el artículo *Geologies of Queer Studies* de Gayle Rubin,²¹ donde escribe que hay un proceso de borramiento de contribuciones pasadas de los estudios queer y LGBT, como si los trabajos previos no fueran cruciales para pavimentar el camino de estudios posteriores ¿Qué piensas sobre aquello y sobre los estudios queer contemporáneos en general?

EN: Bueno, desde una perspectiva amplia, lxs estadounidenses no están interesadx en la historia. Nos alientan a pensar: “¡soy un individuo único!” o

²¹ Traduje y revisé las traducción de dos artículos recientes de Gayle Rubin (2016, 2018b) aquí citados.

“¡puedes crearte a ti mismx de la nada!”... cosas así ¡Y eso está muy mal! Para comprenderte debes comprender de dónde vienes, incluso si no estás de acuerdo en ciertos puntos. Pienso que eso es crucial en las comunidades queer, pero también es muy difícil porque en términos sociológicos no hay mucha interacción entre las generaciones. Quiero decir, fuera de la academia, de los estudios queer y de mujeres, ¿dónde se encuentra la interacción entre las personas jóvenes y viejas? Ese tipo de interacción es algo que siempre amé. Sin embargo, por lo general hay una gran segregación por edades, así como también segregaciones por clase, raza y género. Es diferente al pasado, pero todavía sucede. Cada grupo piensa que las formas en que hace las cosas es la forma que debe ser. Algunas veces, las personas no se toman el tiempo para darse cuenta de cómo sus contemporáneos, aunque también personas del pasado, tuvieron que sobrellevar sus problemas. Desconocen las experiencias e historias de quienes lxs preceden y hay una tremenda falta de respeto por lxs mayores. Escuchamos el mismo asunto entre la comunidad afroamericana y algunos de sus intelectuales, cosas como: “esxs chicxs no saben nada sobre el movimiento por los derechos civiles ¡no saben cómo sufrimos!”. Creo que hay mucha verdad en esas palabras, porque es lo mismo que sucede en el mundo queer. Eso ha limitado una gran cantidad de cosas para personas negras y queer. Nuestra historia no se enseña en las escuelas, algo que debería hacerse. Por eso es que algunos jóvenes afroamericanxs no están al tanto de las luchas por los derechos civiles, porque no se les enseñó. Las personas queer tenemos el mismo problema, sobre todo por la mierda religiosa. Pienso que recordar el pasado es crucial para que no reinventemos la rueda. En la actualidad es común ver personas que escriben cosas como: “Estas cosas nunca sucedieron antes”. Aquello hace que muchxs jóvenes sean arrogantes. Por supuesto viví eso cuando era joven. Recuerdo cómo me sentía con respecto a las sufragistas y el feminismo del siglo XIX. Es un problema de nunca acabar, un proceso cíclico de olvidos. Creo que Gayle [Rubin] tiene razón. Siempre dijo que debíamos institucionalizarnos, es decir, defender departamentos [en centros de estudio] e instituciones para preservar nuestra memoria como personas queer. Nada permanece si no se encuentra institucionalizado. Siempre formaré parte del movimiento del que surgió. El primer momento del movimiento fue en los tempranos cincuenta, con la *Mattachine Society*. Mi toma de consciencia de que había un movimiento provino de aprender

sobre el establecimiento de *Daughters of Bilitis* en 1955. Solía recibir su revista *The Ladder*. Venía dentro de un sobre marrón, para que si alguien la veía pudiera decir que se relacionaba con mi trabajo. Por aquel entonces era riesgoso. Por supuesto, ahora los estudios queer se han movido a otra dirección, que no me interesa mucho, por así decirlo. No estoy interesada en teorías sobre teorías, sino en los significados ligados/asociados a las ideas de las personas.

CEH: Luego de publicar *Mother Camp* escribiste el libro *Womenfriends* en 1976, con tu amiga Shirley Walton. Fue una obra poco citada. En ese libro parece que intentabas mostrar que el movimiento feminista tenía otras cosas que abordar dentro de la categoría “mujer”, en particular temas sobre lesbianismo, algo que luego sería llamado “la inestabilidad del sujeto del feminismo”. Algo similar fue tratado por teóricas feministas afroamericanas en relación con la raza, el género y la clase. Se trata de un tema que sería trabajado también por Butler casi dos décadas más tarde, aunque en otros términos ¿Podrías contarme sobre *Womenfriends*, sobre cómo fue escrito y tu amistad con Shirley?

EN: Fue algo así. Shirley fue mi mejor amiga por cincuenta años. Murió hace cinco años. Fuimos compañeras de cuarto en la universidad durante el primer año, y desde ahí continuamos la amistad. Nos mudamos a Nueva York, y ella se casó al mismo tiempo en que comencé a tener relaciones serias con mujeres. Hablamos de muchas cosas personales, pero en realidad nunca hablamos lo que significaba que ella fuera heterosexual y yo fuera lesbiana. Cuando el feminismo lésbico comenzó a desarrollarse, comencé a cuestionarme: “¿Por qué soy amiga de esta mujer heterosexual?” [risas]. Ese libro fue un intento de trabajar esos temas entre nosotras. Como dije, siempre tuve diarios personales, por lo que mi parte en ese libro fue realmente una especie de diario sobre aquella época. Tuvimos la idea de escribir un diario en conjunto, aunque como una respuesta de una hacia la otra. Creo que es un documento muy interesante, un documento histórico que muestra algunos dilemas sobre el feminismo de la época. Lo hicimos y seguimos siendo amigas hasta su muerte.

CEH: En tus memorias mencionas dos grandes desilusiones que ocurrieron en los setenta: la recepción de *Mother Camp* y lo que sucedió en *Queens College*, luego de que fuera negada tu titularidad. Pasado aquello te inclinaste más hacia reflexiones feministas y trabajaste fuera de la academia. El libro *Womenfriends* es representativo de ese momento ¿verdad? No mucho después incluso dejaste Nueva York para mudarte a París.

EN: Exacto. Por entonces me di un poco por vencida. Hubo un tiempo donde pensé: “¡que se joda la academia!”, y me fui a París a escribir una novela. Me quedé ahí alrededor de seis años. Sin dudas pensé en dejar la antropología y la academia del todo. Escribir era algo que amaba, eso lo tenía claro, así que me decidí a hacerlo. Me dije: “bueno, voy a escribir una novela”. Esa fue la primera idea. También estaba muy enamorada de una mujer francesa y pensé seriamente en renunciar a la titularidad para mudarme a París, pero al final yo era demasiado clase media y no pude hacerlo. Sostenerte a ti mismx en París siendo estadounidense no es para nada fácil. No podía obtener un trabajo a tiempo completo en la academia, al menos por aquellos años. Quizás si enseñara inglés como segunda lengua, o algo similar. Al final estoy feliz por haber tomado esa decisión. No podía dejar mi trabajo de titularidad. Nunca sabes qué caminos te deparan estas decisiones.

CEH: Cuando vivías en París estuviste involucrada en el movimiento feminista parisino, y estuviste en contacto con Monique Wittig, Hélène Cixous, Antoinette Fouque y otras importantes feministas de la época. Las mencionaste en tus memorias, y el hecho de haber formado parte de encuentros feministas, aunque es una parte breve de tu libro.

EN: En realidad escribí mucho sobre ese tema en las memorias, pero algunas personas decían: “¡hay demasiado sobre Francia en el libro!”, y me decían que recortara esas partes. Odié hacerlo, pero ahora trato de hacer las paces con eso. Voy a enviar mis escritos a la *University of Michigan*,²² y quizás algún estudiante en

²² Newton cuenta que donó sus archivos personales a la *Labadie Collection* en la *Hatcher Graduate Library* de la *University of Michigan* en la ciudad de Ann Harbor. Gayle Rubin (2016, 2018b) narra en algunos de sus textos el carácter central que tuvo esa importante colección para sus propios estudios.

el futuro pueda trabajar con ellos, porque escribí mucho sobre mis experiencias francesas. No recuerdo si lo dije en algún libro, aunque quizás lo hice en mis memorias, pero una vez Margaret Mead me dijo en persona: “¡Si no haces trabajo de campo en el extranjero no eres una verdadera antropóloga!”. Pienso que es una idea muy jodida, claro, pero debo decir que vivir en Francia, –todo dentro de culturas de descendencia europea, por supuesto–, me hizo dar cuenta de lo importante que es la lengua para las diferencias culturales. Porque si no hay una palabra para algo, no piensas en ello. Fuera de eso, tan sólo estar en París fue una gran experiencia. En cuanto al feminismo, también fue muy diferencia a lo que había vivido en Nueva York. Desde luego había similitudes, por ejemplo, entre las feministas anarquistas de París y las feministas culturales de Estados Unidos. Pero el otro grupo en el que estaba Antoinette Fouque, no tenía análogos con los estadounidenses. Y eran dos grupos bien diferentes. Por aquel entonces, estaba en cierta forma un poco desilusionada con el feminismo, porque en los setenta comenzó a tener una dirección con la que no me identificaba. En términos personales, mi amante francesa comenzaba a adentrarse en el feminismo mientras yo estaba en proceso de retirarme del movimiento. Aquello fue un gran problema en nuestra relación, aunque todavía somos amigas con Dominique. Ella tiene 87 años ahora. Nos hemos visto algunas veces en los últimos diez años, y hablamos seguido por teléfono.

CEH: ¡Qué interesante! Hay otro episodio que no desarrollas mucho en tus memorias: el *Barnard College Seminar on Women's Sexuality* en 1982.²³ Lo abordas de forma breve ¿Ese seminario fue un punto de quiebre para ti?

EN: Las *Barnard Conference* definitivamente fueron un punto de quiebre. La conferencia que ofreció Gayle Rubin fue central. Una cosa que me impactó fue que ella me contara que tenía relaciones sadomasoquistas, y yo pensé: “¿En serio, con ese rostro angelical?!” [risas]. Por ese entonces pensaba que eran cosas de varones

²³ El *Barnard College Seminar on Women's Sexuality* (Seminario sobre la Sexualidad de las Mujeres del Barnard College) fue organizado en Nueva York el 24 de abril de 1982. Como mencionado en la introducción, fue un importante evento que ha tenido un papel central en las “guerras sexuales” feministas de la época, y en discusiones sobre agencia, deseo, placer, pornografía y prácticas sadomasoquistas. Sobre el asunto pueden consultarse los textos de Carole Vance (1984) y Gayle Rubin (1984). Las conferencias serían luego publicadas en *Pleasure and Danger: exploring female sexuality*, libro editado por Carole Vance.

gays. Aquello sacudió mi mundo, y luego conversamos sobre los errores que el feminismo había cometido, desde su opinión. Eso resonó en mis ideas sobre equiparar, de alguna forma, sexualidad e ideologías feministas. Pensé durante mucho tiempo sobre ese tema y también tuve dudas. Mi forma de pensar estaba ligada a Gertrude Stein y Alice B. Toklas, y sabía que esa relación de alguna manera era incorrecta desde una perspectiva feminista. Quiero decir, desde la perspectiva feminista de aquellos años. Pero ellas eran una pareja de lesbianas intelectuales y ésa era la vida que quería y no sabía cómo tener.

CEH: ¿Fue por esa época que formaste parte de lo que luego sería llamado SOLGA en la *American Anthropological Association*? ¿Por qué no abordaste esos temas de forma más extensa en tus memorias? ¿O fue parte de todo el proceso de edición que comentaras antes?

EN: Es verdad, fue breve. Luego de volver a Nueva York desde París, el seminario y SOLGA pavimentaron mi camino de regreso a la academia. Estoy agradecida por ello porque la segunda mitad de mi carrera fue muy diferente. Fue mucho mejor. En ese tiempo conocí a Amber [Hollibaugh], quien sería mi pareja por algunos años. Fue entonces cuando leí su gran ensayo *Rolling around in bed with* y fue muy influyente en mí.²⁴ La primera vez que estuve en contacto con ese ensayo fue en las *Barnard Conference* y volví sobre la idea de ser *butch*. Me llevó a pensar que había una forma de reconfigurarlo, que no era necesario ser tan rígida, y que no había nada intrínsecamente malo en aquello. Fue algo muy liberador para mí. Algo en la ira de Amber me conmovió; ese fue un episodio muy importante. Las mujeres comienzan con una gran desventaja porque, en general, no se nos enseña nada en términos de sexualidad. El lema “lo personal es político” en un primer momento refería a que tus problemas personales tenían un marco político y no solo algo que percibías como un mero problema personal. Es una idea muy agradable para

²⁴ Newton refiere al ensayo *What we're rollin around in bed with. Sexual silences in feminism: a conversation toward ending them* (1983 [1981]) escrito a cuatro manos por Amber Hollibaugh y Cherríe Moraga. En un primer momento debatido en las *Barnard Conference*, el texto aborda de manera crítica lo que las autoras llaman “el fracaso del feminismo para abordar cuestiones de la sexualidad de las mujeres”, lo que sería similar al “fracaso del movimiento homosexual para tomar en consideración cuestiones relacionadas al género”. Debatendo de manera articulada género, sexualidad, raza y clase; las autoras produjeron en el ensayo una escritura contextualizada en la que se ubican como mujeres y lesbianas, una blanca y otra chicana, y ambas provenientes de clase trabajadora.

cientistas sociales ¿verdad? Me aferré de inmediato a esas ideas. Pero dentro del movimiento lésbico era complicado, porque “lo personal es político” significaba que si eras *butch* no podías ser lesbiana, si usabas tacones altos no podías ser lesbiana o si eras republicana no podías ser lesbiana. Por desgracia las republicanas también pueden ser lesbianas [risas]. Se convirtió en una suerte de policía de la moral, una policía de la vestimenta, y no creo que eso sea tan importante en el mundo de los varones gays. Ésa era la dirección hacia donde iban las cosas y me desagradaba mucho. SOLGA era una cuestión estrictamente académica en un contexto antropológico, mientras que las conferencias en Barnard fueron algo para otras feministas, no sólo antropólogas. Algunas de ellas era lesbianas, pero la mayoría no lo era. De hecho, la temática se supone sería sobre la sexualidad de las mujeres, pero recuerdo a...¿cómo se llamaba? Ellen Willis, que era una feminista heterosexual de izquierda, y en una reunión dijo: “¿Por qué hablamos tanto sobre lesbianas?”. A lo que respondí: “Sabes ¿es una conferencia sobre SEXUALIDAD!”. Es decir, ella estaba con: ¿por qué hablamos tanto de este asunto lésbico?

CEH: ¿En serio dijo eso?

EN: ¡Así es! Creo eso fue en 1981.

CEH: Entiendo que las conferencias fueron en 1982. De todas formas yo nací en 1981.

EN: ¿En serio? ¡Me agradas mucho! Parece que hiciste tus deberes sobre mi carrera.

CEH: ¡Seguro lo hice! Pero fue muy importante hacerlo por otras razones más allá de esta entrevista. Como te comenté, en mis estudios de grado y posgrado tuve clases con antropólogas feministas en la Universidade Federal de Santa Catarina y la Universidade Estadual de Campinas en Brasil. Ellas fueron cruciales porque nos introdujeron tus trabajos y los de otras antropólogas feministas como Gayle Rubin,

Michele Rosaldo y Carole Vance. Siempre admiré tu trabajo, así que es como un sueño estar aquí contigo. Lamento si parezco una porrista.

EN: Espero que tengas una maravillosa carrera.

CEH: Muchas gracias, es muy amable de tu parte. Estamos llegando al final de la entrevista. Hablemos un poco sobre tu tercer libro *Cherry Grove, Fire Island*. En él mencionas que tuviste muchxs interlocutorxs que eran mayores, en especial tu relación con Kay. Fue una relación de trabajo de campo hermosa y, de cierta forma, un acercamiento pionero en lidiar con temáticas como erotismo, atracción sexual y sexualidad en el trabajo de campo. Teniendo eso en mente, en la actualidad me encuentro haciendo trabajo de campo sobre envejecimiento, género y sexualidad, en particular sobre lo que es llamado “vejeces LGBTQ” ¿Podrías contarme un poco sobre aquel libro, tu segundo trabajo de campo y en particular sobre las relaciones intergeneracionales?

EN: Bueno, ahora entiendo algo que me decían por aquel entonces. Mi idea era entrevistar a X, luego a Y, luego a Z, y así con diferentes personas. Después alguien me dio otra idea, creo que fue Kay. La idea era: “reunamos a todo el grupo para hablar de los viejos tiempos”. Ahora entiendo por qué querían hacer eso. Fue porque estaban preocupadxs por sus memorias y pasaron un gran momento recordándolas. Hice dos grupos diferentes y les encantó. También fue una excusa para reunirlos y hablar de sus días de juventud. Hay muchas cosas que aprendí de ellxs y que me afectaron. Ahora tengo la edad que ellxs tenían. Siempre me gustó estar rodeada de personas más viejas. Soy una antropóloga de la historia. Quiero aprender qué haces ahora, quiero aprender cómo era para ti. No sólo tu presente, sino también tu pasado ¿Cómo manejabas tu vida? ¿Cómo encontrabas el amor? ¿Qué tipo de trabajo tenías antes que te permite ahora no trabajar? [risas]. Sabes, algunxs de ellxs tenían mucho dinero. Había muy poco escrito sobre *Cherry Grove* y yo solo tenía un asistente de investigación que era un joven estudiante de grado. Me ayudó mucho. Iba a las oficinas de *Fire Island News* y buscaba viejos artículos. En mi primer trabajo de campo con *drag queens* no sabía nada sobre su historia y las personas con las que me relacioné en esa primera etnografía eran varones

jóvenes de mediana edad. Bueno, también había dos hombres viejos, pero en términos generales eran más jóvenes que en mi segunda etnografía en Cherry Grove. Las *drag queens* sabían un poco sobre su historia oral, pero no pude encontrar nada escrito sobre ellas en los sesenta. Por otro lado, en un primer momento la situación fue similar en Cherry Grove. Las primeras veces que fui, fue como turista, sólo para poder estar en un espacio gay; luego comencé a pensar: “¿Cómo sucedió esto? ¿Cómo estas personas formaron esta asombrosa comunidad?”. Debido a que no podía hacer tanta investigación en bibliotecas, la forma de construir la historia fue desde la oralidad ¿Y quién conocer mejor la historia oral que las personas viejas?

CEH: Uno de tus ensayos, publicado en 1993, es fascinante: *My Best Informant's Dress* ¿Crees que desde entonces las cosas cambiaron en la antropología con relación a los debates sobre erotismo y sexualidad en el trabajo de campo?

EN: En realidad ya no estoy tan dedicada a eso. Estoy más dedicada a la antropología como un marco intelectual, y no tanto a su parte institucional. No he estado leyendo mucha antropología, para ser honesta. Puedo decir que estoy muy decepcionada con todo el asunto reflexivo que sucedió en la antropología de los ochenta; y leí todos esos trabajos. No eran para nada como mis trabajos. Era demasiado sobre “yo” [risas], debo pensar sobre “yo” y “sobre quién soy”. Había cosas que no me gustaban sobre eso por entonces. Quiero decir, el ensayo *My Best Informant's Dress* no era meramente sobre “yo”. Apuntaba a lxs antropólogxs, pero era sobre la temática de la sexualidad en el trabajo de campo y terminaba en el contexto de mi propio trabajo. No sé si las cosas han progresado realmente. Pero sé que a muchas personas les gustó ese ensayo. Supongo que fue influyente.

CEH: Dices que ya no lees antropología. Pero me pregunto si tuviste contacto con trabajos de antropólogxs jóvenes como Kath Weston, Tom Boellstorff, Gloria Wekker, Margot Weiss, Marcia Ochoa, Martin Manalansan.

EN: Conozco a algunxs. Sucede que, luego de haber puesto en marcha SOLGA en los ochenta, hubo un grupo de estudiantes egresadxs que no tuvieron quien les guiara

en lo intelectual. Quizás contaban con alguien que les ayudara en términos prácticos en sus departamentos, pero en esos espacios no había personas que supieran lo que estxs estudiantes estaban tratando de hacer, aunque fueran solidarios con ellxs. Pasa que no era su campo de trabajo, porque en aquellos años no había exactamente un campo de estudios sobre aquellos temas en antropología. Personas como Boellstorff, Valentine y Kath Wetson ¿sabes? Muchas de las personas que mencionaste gravitaban alrededor nuestro. En ese punto ya éramos la “vieja generación”. Habremos tenido cincuenta y tantos años. Trabajaban a nuestro alrededor porque entendíamos lo que estaban tratando de hacer. Por aquel motivo conozco a esas personas. Debo haber leído sus trabajos. De hecho, fui lectora de algunos de sus manuscritos, o al menos de sus escritos tempranos. Pero en la actualidad no les sigo el rastro.

CEH: Hay un pasaje interesante en *My Butch Career* donde abordan las diferencias generacionales con relación a las identidades de género. Traes a colación y discutes en particular el asunto de ser una lesbiana *butch* y el hecho de que te preguntaran por qué no te considerabas un “hombre trans” y por qué no habías realizado una transición de género. La forma en que escribiste sobre eso me resultó fascinante.

EN: Hubo incontables oportunidades en la que fui confundida con un hombre. Aún sucede con frecuencia en mi vejez. Por ejemplo, en el centro de cuidados geriátricos que frecuento alguien me dijo una vez: “¿Sabes que usaste el baño de mujeres?”. No había una respuesta fácil, entonces le dije: “¡Sí, soy una mujer y sé leer!” [ambxs reímos]. Digo, cuando era más joven sabía de la existencia de Christine Jorgensen. Cuando todavía era vista como hombre, estaba en el ejército estadounidense. Creo que fue en los cincuenta. Fue la primera gran transición de género pública. Fue a Dinamarca para operarse, que por aquel entonces era algo bastante experimental. Volvió como Christine Jorgensen. Hubo mucha publicidad y estuve muy interesada en ella, pero nunca pensé que podría hacerlo. La transición completa de mujer a hombre no comenzó a ser una cuestión importante en el mundo de las lesbianas hasta los 90s. Eventualmente tuve que enfrentar el hecho de que si ahora fuese una niña y tuviese internet... ¿sabes?, es probable que, viendo todos los sitios web con información pro-transición pensara que es algo para mí.

Pero, por otro lado, no hay muchas personas en la web que digan: “¡Soy *butch*, y aquí hay fotos de mi cuerpo, y aquí está mi novia!”. Eso ya no es una gran cuestión. Una de las cosas que quise hacer con mi memorias es crear un espacio para que las personas tengan más opciones. No es que piense que las personas deban hacer una transición para poder vivir su masculinidad y, por supuesto, no soy anti-trans. Para nada. Es probable que la existencia de hombres trans por aquellos años hubiera hecho las cosas mucho más fáciles para mí. Tengo muchos problemas en común, como lo que te conté sobre ir al baño de mujeres. Nunca llamaron a la policía, pero siempre me siento nerviosa en los baños. Creo que hay una gran cantidad de cuestiones superpuestas, y con el movimiento no-binario que está sucediendo actualmente el género se ha reconfigurado y, eventualmente, habrá nuevas reconfiguraciones. Quiero decir, si alguien me dijera “¿eres trans?”, podría responder: “bueno, depende de lo que entiendas por eso”. Aquellas son algunas de las cosas de las que estoy muy feliz de haber discutido en el libro. También hice un esfuerzo por escribir sobre sexo.

CEH: Hay pasajes asombrosos sobre eso.

EN: Muchas gracias. Hace poco leí dos memorias lésbicas. Una de ellas se llama *In Search of Pure Lust* [publicado en 2018 por Lise Weil] y describe todo tipo de asuntos, pero luego dice: “¡Y entonces hicimos el amor!”. No hubo un intento por describir lo que en realidad estaba sucediendo, o lo que ella deseaba en una relación sexual. En la otra memoria, la escritora estuvo al borde de hacerlo, pero una vez más no fue a ese punto. Aunque para ser honesta, es difícil, porque de hecho no tenemos un vocabulario que facilite describir lo que intentamos contar.

CEH: Claro, pero hay momentos eróticos fuertes y potentes en *My Butch Career*, como cuando describes tu primer encuentro con una mujer. Creo que la llamaste Betty Silver ¡Es un pasaje hermoso! Podría estar en una película. La forma en que lo escribiste es francamente cinematográfica.

EN: [risas] Bien, ese era el punto.

CEH: Teniendo en cuenta que no mencionas mucho sobre la otra mitad de tu vida en las memorias, las personas no conocen sobre tu pasión por el agility²⁵. Hubo algunos comentarios sobre ello en el capítulo sobre la pasión de tu madre por los perros, pero ¿cuándo comenzó este amor por el agility?

EN: Desde que era muy joven, mi madre siempre amó a los perros. Escribió un libro premiado sobre el tema. El punto es que también amo a los perros. Cuando era joven nunca sentí que debía competir con ellos o algo así, aunque mi madre me descuidara por ellos. Cuando nos mudamos a California yo estaba fuera de lugar, y mi madre tenía estos extraños amigos perros. Quiero decir, mi madre era peculiar. Algunxs de sus amigxs eran de clase trabajadora, y otrxs de clase alta. El mundo canino era muy interesante. Muchxs de los criadorxs de perros eran de clase trabajadora. Te voy a mostrar mi propio perro de agility [me muestra su perro por la cámara de la computadora].

CEH: ¡Oh, es muy lindo! ¿Es un terrier?

EN: Es un terrier. Está comenzando a competir. Su debut será el 14 de junio [del 2019]. Estoy ansiosa. Algunos de los obstáculos son más difíciles que otros y trato de trabajar entre tres y cuatro veces al día en lo más duros. Pero ahora no puedo porque estoy hablando contigo ¡eres un hombre encantador!

CEH: ¡Puedo decir lo mismo sobre tu *charme butch*, Esther!

EN: ¿Cómo llegaron a interesarte el agility y los perros?

CEH: Amo los perros en general, pero en realidad nunca escuché algo sobre agility hasta que lo mencionaste en tus conferencias. Como esta entrevista busca conocer sobre tu vida y tu carrera, el agility parece llevarse una gran porción de tus

²⁵ En breves palabras, es un deporte basado en la interacción entre un perro y su conductxr, cuyas reglas están inspiradas en el hipismo y evalúan la realización competitiva de metas y habilidades a gran velocidad y en el menor tiempo posible.

pasiones actuales. El documental que están haciendo sobre tu vida, que se encuentra en producción, parece abordar el tema de una forma muy seria.²⁶

EN: Unx de lxs productoxs y lxs cineastas vendrán a filmar la carrera con mi perro ¡Estoy volviendo al deporte! [Esther parece más feliz y emocionada en este momento que en el resto de la entrevista]. Nunca se sabe lo que pueda acontecer, pero lo voy a intentar. Esto te sucede cuando estás vieja. El cuerpo comienza a desmoronarse.

CEH: Espero que resulte bien.

EN: Espero que así sea [risas].

CEH: Considerando que estás involucrada en los mundos caninos y del agility ¿Estás al tanto de los debates antropológicos sobre los estudios con animales y las especies de compañía? ¿Te interesan esos temas?

EN: Sí, aunque mi esposa es quien está realmente interesada en esos temas. Ella es la artista. Es una artista de performance y, de hecho, escribió un libro sobre animales y performance. Por ello estoy más al tanto sobre esos temas que sobre los debates actuales en antropología. Nos escribimos cartas con Donna Haraway y ella también participa del agility.

CEH: ¿En serio? ¿El agility se está convirtiendo en una “tendencia” entre influyentes antropólogas feministas?

EN: [risas] En realidad, además de mí misma, ella es la única que conozco. Puede que haya más, por supuesto, pero no sabría decirte. Ya no tengo tantas antropólogas en mi vida. Estoy en contacto con algunas de mi generación y otras más jóvenes. El grupo que mencionaste, como Boellstorff.

²⁶ Se trata de un documental cuyo título provisorio es *Esther Newton Made me Gay – Documentary*, producido en los últimos años sobre la vida, la obra y las pasiones de Esther Newton. El documental es dirigido por Jean Carlomusto y producido por Shanti Avirgan. Su lanzamiento estaba previsto para inicios del año 2020, pero debió ser postergado debido a la pandemia de COVID-19. Para más información se puede consultar: <https://www.facebook.com/EstherNewtonFilm/>

CEH: ¿Cómo te sientes con relación al documental sobre tu vida? ¿Estás entusiasmada por verlo finalizado?

EN: Estoy muy entusiasmada. Ha sido algo maravilloso. Me gustan desde hace rato las películas de Jean [Carlomusto]. Creo que es muy buena. Ya hice algunas entrevistas grabadas, en especial sobre *Mother Camp*, pero nunca nadie me filmó sobre mi vida. Eso me emociona mucho. Ya sabes, necesitas cosas como éstas cuando estás jubilada. Necesitas estas cosas para seguir estimulada, que te hagan continuar. Es un proyecto nuevo y ha sido muy divertido.

CEH: Bueno, la última pregunta. Además de ser unas memorias, *My Butch Career* también podría ser leída como una atrapante novela *butch* [Esther ríe]. Leerlo fue definitivamente encantador y considero que lxs lectorxs serán seducidxs por el *charme butch* de la escritora, como me sucedió a mí. Las historias de amor fueron una hermosa parte del libro, no sólo las partes antropológicas, o cuando abordas tu carrera profesional. De cierta forma ¿crees que tu libro más reciente cumple tus viejos deseos de escribir una novela, como lo soñaste una vez en París?

42

EN: Sí, lo creo, y estoy muy contenta con ello, porque en realidad la novela no era un formato para mí, por muchas razones. Sin embargo, este libro fue un buen formato para mí. En verdad, es muy importante que las personas queer puedan contar sus historias. Pero tienen que ser comunicadas de una cierta manera para que se las entiendan. En términos de estilo deben tener una cierta forma y figura y creo que este formato me funcionó muy bien. Estoy muy feliz con el resultado; estaría igual de feliz aunque no hubiese tenido reseñas. Quiero decir, siempre pensé que *Mother Camp* era un buen trabajo, pero la indiferencia fue tan abrumadora por aquellos años que no conseguí sentir placer alguno. Algunas personas ahora dicen: “es horrible, el estilo de escritura es ridículo”, lo cual es cierto. Pero era todo lo que había antes. Era realmente difícil encontrar referencias para tal trabajo en esa época. Entonces, es bueno el hecho de que haya personas que digan que gustan de mis memorias, tener una página web personal,²⁷ algo que nunca necesité ni consideré tener. Me contactan personas de

²⁷ Ver: <https://www.esther-newton.com/>

lugares y contextos tan diferentes. Por ejemplo hoy me escribió un hombre, un bibliotecario jubilado, que está escribiendo sobre bibliotecarias lesbianas. Pensé: “¡wow, eso es muy interesante!”. Y cuando comenzamos esta entrevista, le estaba respondiendo y disfrutaba de eso ¡Es algo emocionante! Incluso con el deterioro de mis capacidades físicas, el libro me ha abierto nuevos mundos y me puso en contacto con personas interesantes como tú.

CEH: ¡Muchas gracias, Esther! Tomé más de dos horas de tu tarde. Fue muy generoso y amable de tu parte el aceptar hablar conmigo con tanta franqueza sobre todo. Espero podamos encontrarnos de nuevo pronto. ¡Estoy alentando a ti y a tu perro para que ganen en junio!

EN: También espero que sea así. ¡Gracias!

Referencias Bibliográficas

Butler, J. (1990). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. Nueva York: Routledge.

Butler, J. (2007 [1990]). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Espasa Libros.

Henning, C. E. (2019a). A dor, a glória e o charme *butch* de Esther Newton. Resenha de NEWTON, Esther. *My Butch Career: a memoir*. *Revista Estudos Feministas*, núm. 27(2), pp. 1-20. Florianópolis, Brasil: Universidade Federal de Santa Catarina. En línea: <https://www.redalyc.org/journal/381/38160347036/html/>

Henning, C. E. (2019b). Leyendo las memorias de Esther Newton: una antropóloga pionera y “camionera”. Reseña del libro *My butch career: a memoir* (2018). *Etcétera, Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, núm. 4. Argentina: Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon, Universidad Nacional de Córdoba. En línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/25050>

Henning, C. E. (2020). O Charme Sapatão de Esther Newton: uma entrevista sobre a vida, a obra e as paixões da lendária antropóloga. *Revista Estudos Feministas*, vol. 28, núm. 3, e76427. Brasil: Universidade Federal de Santa Catarina. En línea: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/76427>

Hollibaugh, A. y Moraga, C. (1983). What we're rollin around in bed with. Sexual silences in feminism: a conversation toward ending them. En: Snitow, A., Stansell,

C. y Thompson, S. (eds.), *Powers of desire: the politics of sexuality*, pp. 394-405. Estados Unidos: New York University Press y Monthly Review Press.

Lamphere, L. (2009). Personal reflections on the career of a squeaky wheel. *Voices, a publication of the Association for Feminist Anthropology* vol. 9, núm 1, pp. 9-12. Estados Unidos: American Anthropological Association. En línea: <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1548-7423.2009.tb00036.x>

Newton, E. (1979 [1972]). *Mother camp: Female impersonators in America*. Estados Unidos: University of Chicago Press.

Newton, E. (1984). The mythic mannish lesbian: Radclyffe Hall and the New Woman. En: *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 9, núm. 4, pp. 557-575. Estados Unidos: University of Chicago Press.

Newton, E. (1993). *Cherry Grove, Fire Island: Sixty years in America's first gay and lesbian town*. Durham: Duke University Press.

Newton, E. (1996). 'Dick(less) Tracy' and the homecoming queen: Lesbian power and representation in gay male Cherry Grove. En: Lewin, E. (ed.), *Inventing Lesbian Cultures in America*, pp. 162-193. Boston: Beacon Press.

Newton, E. (2000). *Margaret Mead made me gay: Personal essays, public ideas*. Durham: Duke University Press.

Newton, E. (2016). *Mother camp: un estudio de los transformistas femeninos en los Estados Unidos*. España: Múltiplos.

Newton, E. (2018). *My butch career: a memoir*. Estados Unidos: Duke University Press.

Newton, E. y Walton, S. (1976). *Womenfriends: a soap opera*. Nueva York: Friends Press.

Rubin, G. (1975). The traffic in women: Notes on the "political economy" of sex. En: Reiter, R. (ed.), *Toward an Anthropology of women*, pp. 157-210. Nueva York: Monthly Review Press.

Rubin, G. (1984). Thinking sex: notes for a radical theory of the politics of sexuality. En: Vance, C. (ed.), *Pleasure and danger: exploring female sexuality*, pp. 267-319. Nueva York: Routledge & Kegan Paul.

Rubin, G. (2018a). Esther Newton made me a gay anthropologist. *American Anthropologist*, vol. 120, núm. 4, pp. 852-853. Estados Unidos: American Anthropological Association.

Rubin, G. (2018b). Estudando subculturas sexuais: Escavando as etnografias das comunidades gays em contextos urbanos da América do Norte. *Teoria e Cultura*, vol. 13, núm. 1, pp. 247-288. Brasil: PPGCS, Universidade Federal de Juiz de Fora.

En línea: <https://periodicos.ufjf.br/index.php/TeoriaeCultura/article/view/12413>
Texto traducido y revisado por Carlos Eduardo Henning y Glauco B. Ferreira.

Rubin, G. (2016). Geologias dos estudos queer: um déjà vu mais uma vez. *Sociedade e Cultura*, vol. 19, núm. 2, pp. 117-125. Brasil: Universidade Federal de Goiás. En línea: <https://www.revistas.ufg.br/fcs/article/view/48676> Texto traducido por Paula Nogueira Pires Batista y Roberto Murilo Xavier Reis, revisado por Glauco B. Ferreira y Carlos Eduardo Henning.

Vance, C. (ed.). (1984). *Pleasure and danger: exploring female sexuality*. Boston: Routledge & Kegan Paul.

Vencato, A. C. (2002). *Fervendo com as Drags: corporalidades e performances de drag queens em territórios gays da ilha de Santa Catarina*. Disertación de Mestrado em Antropologia Social, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil. En línea: <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/84381>

Sobre el entrevistador

CARLOS EDUARDO HENNING es Profesor de Antropología del Programa de PósGraduação em Antropologia Social y en la Faculdade de Ciências Sociais de la Universidade Federal de Goiás. Investigador del Ser-Tão - Núcleo de Estudos, Pesquisas e Extensão em Gênero e Sexualidade. Posee períodos como *visiting scholar* en la University of California en Santa Cruz (2011-2012) y períodos de estudios postdoctorales en el Departamento de Antropología de la Universidade de São Paulo (2018-2019) y en la Columbia University en Nueva York (2019). Doctor en Antropología Social por la Universidade Estadual de Campinas (2014). Posee experiencia en investigaciones en Antropología Urbana, Antropología de las Relaciones de Género y Sexualidad, y Antropología del Curso de la Vida y de la Vejez.